

[Asociación Boliviana de Bibliotecarios]

Distinguidos colegas:

Traigo el saludo cordial y el fraterno abrazo de mis representados bolivianos, de mi mediterránea Bolivia, la Hija Predilecta del Libertador.

De manera personal, deseo vivamente que este evento se realice con los mejores augurios y concluya con resultados favorables y beneficiosos para cada una de las representaciones participantes. Que cuando retornen a sus sedes, las conclusiones y recomendaciones sean aplicadas de una manera saludable. Y a partir de esta reunión, que los nexos de unión que existen entre los bibliotecarios latinoamericanos se enlacen más estrechamente.

Esta magnífica oportunidad de estar justos bajo un mismo ideal, nos permite conocernos mejor y plantear de manera directa la problemática en la que se desarrollan las actividades profesionales y técnicas de las unidades de información y el comportamiento profesionalista y asociacionista de bibliotecólogos y profesionales afines.

Es necesario mencionar sin embargo, que existe una ligera desvinculación entre las sociedades o asociaciones de nuestros países y es posible que también dentro de cada uno de ellos.

El hecho de estar reunidos en este seminario debe ser aprovechado de la mejor forma, para que la trama que teje la red latinoamericana resulte lo más tupida y fuerte posible, obteniendo de esta manera resultados que fructifiquen en bien de la familia bibliotecaria y como resultado en bien de sus miembros.

Conocer y plantear nuestros problemas, compartirlos para buscar óptimas metas, proponer soluciones, aportar experiencias y una serie de argumentos a debatirse ampliamente y alcanzar resultados que redunden como fruto positivo de un evento que merece el aplauso hacia el Comité Organizador, eficientemente dirigido por la Doctora Rosario Horowitz.

Para no extenderme más en estos detalles voy a entrar derecho al asunto central de lo propuesto acerca de la situación actual de las actividades bibliotecológicas de mi país, Bolivia. Comenzaré diciendo que el conjunto de las Asociaciones están afiliadas a la Asociación Boliviana de Bibliotecarios, que incluye a las asociaciones departamentales que son ocho y que se reunieron por última vez en julio de 1983, en la ciudad de Cochabamba, estando actualmente la sede nacional en la ciudad de Oruro.

Cada una de las Asociaciones Departamentales tiene representación en la Directiva Nacional, desde la presidencia hasta las vocalías. Quien les habla ocupa como representante de la Asociación de La Paz, la Secretaría de Relaciones.

Las Asociaciones Departamentales están organizadas en cada capital de departamento y agrupan a toda la gente que trabaja en bibliotecas.

Cada ciudad capital, con excepción de una, tiene su asociación. Bolivia tiene nueve capitales departamentales. No existen entidades filiales fuera de las capitales.

Dentro de este aspecto, la ciudad de La Paz, como la principal del país, presenta determinadas características en cuanto a agrupaciones de la actividad se refiere, puesto que concentra el mayor grupo humano de colegas. Es el hecho de que paralelamente a la Asociación Departamental existen otras entidades que acogen a los diferentes estratos que se han formado por fuera de las circunstancias. Entre éstas podemos mencionar al Colegio de Bibliotecólogos, que afilia en su seno solamente a los profesionales graduados con nivel académico. Aún es muy reducido el número y tiene a la fecha sólo 17 miembros. La incorporación de cada nuevo graduado es casi automática y su ingreso es inmediato.

Luego está la agrupación denominada Círculo Bibliotecológico Paceño, que está integrado por bibliotecarios que tienen formación académica universitaria, pero que aún no han obtenido el grado o título. Se incluye a los alumnos de la carrera que cursan los últimos niveles y también a algunos graduados y docentes.

Sigue luego la Asociación de Bibliotecarios de La Paz, que acoge a cuanta persona trabaja o desarrolla funciones de bibliotecario, sea de manera transitoria o como ocupación habitual. Aquí se agrupan los denominados "empíricos" o "autodidactas".

Estos hechos han motivado una pugna entre los "académicos" y los "empíricos", creando una sutil y a veces una no muy imperceptible cortina de susceptibilidad de parte de los segundos, que a través del tiempo comprenden que resulta una necesidad elevar el nivel de sus conocimientos, hecho que en los

últimos años ha motivado que gran parte de ellos se inscriban en la universidad, trastornando automáticamente la barrera del empirismo.

La actividad bibliotecológica en Bolivia es relativamente nueva, a pesar de la antigüedad de las bibliotecas. El ejercicio profesional data de la década pasada con los primeros graduados en la única carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información que existe en el país y es dependiente de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, a los que se agregan algunos graduados en el exterior.

Actualmente por necesidad imperiosa las unidades de información van complementando su personal con profesionales o con alumnos de bibliotecología, de los cuales de las dos centenas de alumnos que existen, ochenta y tres de ellos desempeñan funciones en los diferentes tipos de bibliotecas, sin contar los graduados que tienen cargos directivos en entidades privadas y del aparato estatal.

En cuanto al estatus de la Asociación en nuestro medio, los cuerpos de bibliotecólogos están formados por un número modesto de profesionales universitarios. Esta limitación da origen a que no se advierta una participación más activa de personalidades destacadas en el campo de las Ciencias de la Información. Sus labores se realizan en sus fuentes de trabajo, donde responsablemente vuelcan su capacidad y experiencia, cumpliendo funciones importantes en centros culturales y de información. En resumen de la promoción de flamantes profesionales que aumentan las filas de la Asociación, tenemos la seguridad de que en un futuro mediato, sobresaldrán personalidades notables en nuestro campo, por la vocación que demuestran.

Los profesionales graduados en nuestra universidad o en el extranjero, han trazado para su vida profesional planes y programas adecuados a los requerimientos de la comunidad y de la realidad de mi país, advirtiéndose al respecto la intención voluntaria de reunirse con el objetivo de llevar a la práctica los propósitos y las funciones inherentes al respecto, para el fortalecimiento de los proyectos, programas y realizaciones que alimentan cada uno de los afiliados.

Deseo aclarar con respecto a este punto, que no siempre se han propuesto medios eficaces destinados a proporcionar soluciones a los innumerables problemas del quehacer bibliotecológico ante las autoridades estatales.

Sin embargo, late fervientemente un anhelo en las asociaciones bibliotecológicas bolivianas, de despertar, impulsar y cultivar la conciencia bibliotecaria en las autoridades nacionales, a los efectos de alcanzar logros en beneficio del desarrollo nacional.

Se mantiene una conciencia fuerte en el espíritu y voluntad de los asociados, recurriendo a medios propicios para influir y motivar a personalidades que cubren cargos administrativos y políticos a nivel de dirección, para alcanzar una eficiente y cabal cooperación en la creación de bibliotecas públicas y escolares, destinadas a la colectividad; en la adquisición de material bibliográfico para llenar las estanterías; en fin, para el mejoramiento de todos los elementos que componen la organización bibliotecaria.

Por último, en Bolivia se opina que el hombre promotor de la cultura y de la lectura en las bibliotecas, ha de poseer un raro talento para desempeñar roles no improvisados, con mente y energía política y que sostenga y demuestre habilidades que le conduzcan por el sendero exitoso en favor de Bolivia y de la bibliotecología.

Caracas, 1° al 5 de junio de 1987

Lic. Fernando Arteaga Fernández
Bibliotecólogo